

HIROMI KAWAKAMI - EL CIELO ES AZUL, LA TIERRA BLANCA¹

By RONALDO ROBLES

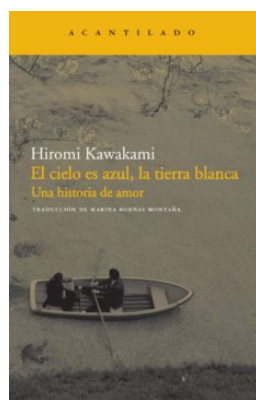
Tsukiko tiene 38 años y lleva una vida solitaria. Considera que no está dotada para el amor. Hasta que un día encuentra en una taberna a su viejo maestro de japonés. Entre ambos se establece un pacto tácito para compartir la soledad. Escogen la misma comida, buscan la compañía del otro y les cuesta separarse, aunque a veces intenten escapar el uno del otro: el maestro, en el recuerdo de la mujer que un día lo abandonó; Tsukiko, en un antiguo compañero de clase. Con una prosa sensual y despojada, Kawakami nos cuenta una historia de amor muy especial: el acercamiento sutil de dos amantes, con toda su íntima belleza, ternura y profundidad. Todo un descubrimiento literario. (Sinopsis de la edición Acantilado)



Hiromi Kawakami

La sexta entrega de este cuarto año viene a cargo de Hiromi Kawakami. Esta es nuestra primera lectura de la autora. Sobre esto, y con la imprudencia que caracterizan a los golpes de impulsividad, podemos augurarla como la mejor lectura del año.

Dentro del contenido de este texto, bastante logrado, encontrarás verdades en las experiencias del amor, la soledad, resignación, pérdida, desolación, felicidad, medida y frustración. Este es un texto que inevitablemente envolverá al lector en un velo de tristeza. En este caso serán más afortunados quienes hayan probado tragos amargos de las realidades que nos muestran en la vida de Tsukiko.



Portada - Acantilado

Esta es una novela que permitirá al lector descubrirse a sí un poco más, si se deja hacerlo. Esperamos que te animes a añadirla a tus próximas lecturas. Después de ello, podrías pasarte por las líneas debajo y recordar con nosotros pasajes de esta entrañable obra.
R.

RESUMEN

La luna y las pilas

Tsukiko se topa con su maestro de colegio en un bar. Se hacen amigos, tienen gustos parecidos y pasan tiempo juntos. Ella no sabe su nombre y lo llamar “maestro”. Pasean por un mercado. Empiezan a pasar aún más tiempo juntos, siempre bajo acuerdos tácitos porque no quedaban en encontrarse. Su

lugar predeterminado era el bar de Satoru.

Veintidós estrellas

Se distancian porque Tsukiko lo ofende en el bar. A ella no le gusta el béisbol, en especial los *Giants* y ese era el equipo favorito del maestro. Ella le compra un rallador como regalo y vuelven a acercarse.

Recogiendo setas I

Nuestros personajes hablan de setas y son invitados por el dueño de la taberna donde siempre se juntan a recogerlas en Toguchi.

Se une el primo del dueño, Toru. Todos le dicen “maestro”, como de costumbre. El anciano no se cansaba como Tsukiko en la montaña. Encuentran un hongo que se alimenta de larvas de insectos y el maestro lo recolecta.

Recogiendo setas II

Preparan una sopa de setas con miso. También toman algo de sake. El maestro les cuenta una historia: su mujer lo había dejado hace 15 años. Ella gustaba de las incursiones y, el maestro y su hijo, que ahora tiene 50 años, solo lo hacían para complacerla. Ella gustaba de las setas. Encontró una seta de la risa y, aunque venenosa, se la comió adrede. Tuvieron que llevarla al hospital. La risa compulsiva asustó a su hijo. Luego la historia se corta.

Año Nuevo

La taberna cierra. Nuestros personajes no se ven por más de un mes. Tsukiko vive cerca a su familia, pero los visita muy poco. Recuerda a su antiguo novio y cómo lo alejó. Todo comenzó porque a él le sorprendía que ella pelara bien una manzana, como si creyera que no sabía hacer nada, pensó ella.

Se alejaron, su novio buscó consejo en su amiga y terminaron casándose

¹Este resumen ha sido elaborado para Espacio entre letras ©. Para mayor información comunicarse a rroblesch@icloud.com o visite <http://blog.pucp.edu.pe/blog/espacioentreletras/>

meses después. Tsukiko asistió a la boda y se puso a llorar mientras pelaba una manzana y no la pudo pelar bien. Estaba sola y se deprimía.

En la calle, caminando, se encuentra con el maestro y deciden ir a otro bar.

Almas

El trabajo absorbió a Tsukiko por unos días hasta que se volvió a encontrar con el maestro. Fueron a otro bar. Un borracho los impertinó en su conversación. Le preguntaba a Tsukiko cuantas veces se montaba al viejo, si tenía dinero. Quedó desparramado en la barra al quedarse dormido. El maestro le robó un pendiente que traía y dijo que no era digno de llevarlo. Le habló a Tsukiko de un cuento de Uchida. Luego se marchan.

—“*Me sentí más solo que nunca, el dolor te hace sentir muy desamparado.*”

Cerezos en flor (I)

El apellido del maestro era Hatsumoto. Invita a Tsukiko a una fiesta de primavera que organiza una antigua profesora de arte en su instituto, Ishina. Ahí, Takashi, antiguo compañero de clase de Tsukiko, le habla. Él se había casado y luego divorciado con una amiga de ese entonces. Le habían dejado por el jefe del trabajo. Se marchan de la fiesta a caminar.

Cerezos en flor (II)

Takashi la lleva a un bar que queda en el sótano de un edificio. Lo frecuentaba. Tomaron vino y comieron algo. Se acercaba cada vez más, la tocaba cada vez más y ella realmente no lo quería, pero dejaba que sucediera.

Luego vuelven a caminar. Tsukiko piensa en el maestro. Lo extraña y está un poco celosa de Ishina. Aleja a Takashi, aunque él la besa. La embarca en un taxi y piensa en lo sola que está.

—“*No nos separaba la edad, ni tampoco el espacio, pero entre el maestro y yo había una distancia insalvable.*”

Buena suerte

Tsukiko iba a pintarse el cabello. Se topa con el maestro. Le anuncia su cita con Takashi cuando él quería que

la siguiera. El maestro la invita a jugar pachinko. Tsukiko vio en los ojos del maestro que rogaba por un sí. Acepta y lo pasan bien. La invita a un bar. Ella acepta. ¿Y tu cita? No importa.

—“*Mañana tengo una cita. ¿Con un hombre? Sí. ¿Quién es? No es asunto suyo. Tienes toda la razón.*”

La estación lluviosa

Takashi invita a Tsukiko a un viaje. Quiere pasar el fin de semana con ella. Casi acepta, pero logra evadirle la respuesta. Luego, en el bar con el maestro, ella toma más rápido de lo normal. Así hasta que se queda dormida. Se levanta en el tatami de la casa del maestro.

Llovía fuerte, con truenos. Tsukiko y el maestro aún estaban ebrios. Ella le confiesa su amor. El alcohol la hace insistir y renegar cuando el maestro intenta hacer caso omiso de lo que dice. Quería que sea un sueño. No quiero despertar, le dice al maestro. Yo tampoco, Tsukiko.

—“*Nunca me he llevado muy bien con el tiempo.*”

—“*Por culpa del alcohol no era consciente de todo lo que decía.*”

En la isla (I)

Ambos viajan. El maestro la lleva a una isla que conoce bien. Duermen en camas separadas. El primer día la lleva a subir la montaña. Ahí hay un cementerio. Aquí está enterrada mi esposa, le dijo. Cuando se fugó y su amante la dejó, siguió con amoríos y el último hombre que tuvo la trajo aquí. Murió atropellada. Tsukiko quiere regresar, pero el maestro se queda absorto y la ignora. Ella enfurece y se regresa al hotel. Pasan las horas, anochece, y no vuelve. Tsukiko deja el rencor y solo siente preocupación.

En la isla (II)

Sin embargo, el maestro regresó. Se embriagan. Cada uno vuelve a su cuarto. En la noche, Tsukiko se arregla y lo va a buscar. Él estaba escribiendo poemas. Así estuvieron un rato. Ella se duerme en la cama del profesor. Cuando se despierta, el dormía a su costado. Se asusta y se marcha, pero regresa. Vuelve a echarse a dormir con él.

—“*Tenía la esperanza de que mis inquietudes se disiparan, pero no hicieron más que intensificarse.*”

Marea baja. Un sueño

Nuestros personajes vuelven a verse dentro de un tiempo. El maestro la lleva a un lugar que él mismo llama “la frontera”. Ellos siguen bebiendo. Le cuenta que a su esposa le gustaba la magia. Que una vez, tiempo después de haberse fugado, vio a una chica muy parecida a ella de la mano de un hombre. Se cruzaron y ella le dejó una paloma, un conejo y un mono, con trucos. También tenía su voz. Nunca lo confirman, pero creemos que era ella. El maestro sabía que era una mujer egoísta.

Cuando vivían juntos, murió el perro de la familia. Su hijo quedó muy lastimado y ella le dijo que deje de llorar por reencarnaría en ella. Los dos se ofendieron. Luego, en un almuerzo, empezó a ladrar como el perro. Te dije que reencarnaría en mi, se burló. Ambos se levantaron y se fueron.

Nuestros personajes estaban en una playa, recogiendo mariscos de la orilla.

Los grillos

Se distancian un par de meses. Ya para esto sabemos que es una constante. Tsukiko viaja sola a varios lugares. En uno de ellos se topa con Takashi. No le gusta que le llame “cielo”. A su regreso, se dirige al bar de Satoru y le anuncia que el maestro está enfermo desde hace una semana. Hay un grillo en el desagüe. Lo va a buscar a su casa. El maestro estaba recuperándose. Hablan de su posible eventual muerte. Eso no le gusta a Tsukiko y se marcha.

En el parque

El maestro invita a una cita a Tsukiko. Se encontrarán en un museo de arte. Está abarrotado de gente y hay un niño haciendo un berrinche cerca a ellos, pero hablan. El maestro se disculpa con ella por no haber reaccionado como realmente habría querido cuando Tsukiko le reveló sus sentimientos. Le propone que comiencen una relación. Ella acepta. Sentados, de noche, se abrazan.

—*"Aquel sofá duro e incómodo me parecía el lugar más agradable del mundo. Me sentía feliz a su lado. Eso era todo."*

El maletín del maestro
Tuvieron una vida feliz por tres años.
Ella lo convenció de que se compre un

teléfono móvil para que pueda llamarlo y él aceptó. El día de su entierro, el hijo del maestro le entrega lo que fue su maletín a Tsukiko. Se lo había dejado en herencia.

Tsukiko ya no iba tan seguido al bar de Satoru. En casa, estudiaba y comía tofu como lo preparaba el maestro. El

maletín estaba vacío, como ella.

—*"Lloré porque el maestro se había ido antes de que me acostumbrara a él."*

Fin
